

Panegírico al Sabio de Venezuela: Dr. José María Vargas, en el ducentésimo cuarto aniversario de su natalicio

Dr. Arturo Martí Carvajal*, MSc, PhD

Invitado de cortesía de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela

¡Ignorancia es coloniaje!

José María Vargas

*Puesto que toda ciudad tiene un solo fin,
es claro que también la educación tiene que
ser una y la misma para todos los ciudadanos.*

Aristóteles

*El hombre sólo puede ser hombre por la
educación. No es nada más que lo que la
educación hace de él.*

Kant

... a la glorificación del Sabio de Venezuela. Así, *verbatim*, culmina la página denominada *advertencia* en la biografía del José María Vargas Ponce, realizada por el Dr. Laureano Villanueva (1).

En la página titulada *Al padre de la Patria*, que sirve de prólogo a su obra, el Dr. Villanueva expone dos componentes antagónicos: la guerra cruenta y la sabiduría intelectual. Los elementos necesarios para haber alcanzado la emancipación venezolana de la corona española y, luego, la civilización del liberado, respectivamente. Y asienta: *Si para el*

génesis sangriento de la República primitiva, hubo necesidad de elementos aterradores, como el rayo; que conmovieran, como el huracán, y deslumbraran, como los vibrantes resplandores de un diluvio de fuego: para el génesis apacible de la República Cívica, no fue menester sino la virtud de un justo, y la bondad de un sabio. Vargas se encarna en la mente de Bolívar, y brota de ella, como la Sabiduría bajo la forma de Minerva, del cerebro de Júpiter, padre de los dioses. Vargas es el bello ideal del ciudadano republicano; prudente y valeroso, justo y magnánimo, y a la par filántropo y modesto, como lo buscaba el Padre de la Patria, para formar la República cristiana, liberal y democrática, en que siempre deliró.

Firmando esa manifestación el 24 de julio de 1883, al cumplirse el primer centenario del natalicio de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco (2).

El protagonista de la apología que se entrega fue hijo D. José Bárgas, natural de Canarias, y de Dña. Ana Teresa Ponce, caraqueña. Nació en el Puerto de La Guaira el 10 de marzo de 1786. Fue bautizado con el nombre de José María de los Dolores —el 12 de aquellos corrientes—, por el presbítero don Francisco Milian Péres de Puga; según copia fiel de la partida original de bautismo expedida en el Puerto de La Guaira, el 25 de mayo de 1883, firmada por Fray Tomás Garmendia (3). Por respeto histórico, se ha mantenido la grafía original del apellido del padre del sabio.

José Vargas, como solía presentarse, casa en 1826 con Dña. Encarnación Maitin (Vda.) de

*Profesor titular de medicina (j) de la Universidad de Carabobo
Centro de Filosofía para la Investigación Stanislao Strba,
Universidad de Carabobo ORCID iD: 0000-0001-8677-3351
Miembro del *Institute for Scientific Freedom* (www.scientificfreedom.dk
Correo electrónico: arturo.marti.carvajal@gmail.com

Castillo. Matrimonio truncado el 27 de mayo de 1827, según carta a su hermano Miguel (4). No hubo sucesores.

No asombraría que si José Vargas hubiese tenido descendencia habría hecho suyas las siguientes palabras de Sócrates:

Sólo les pido que cuando mis hijos sean mayores, atenienses, les toméis cuentas haciéndoles sufrir exactamente lo mismo que os hacía yo sufrir: si os parece que se preocupan del dinero o de cualquier cosa antes que, de la excelencia, y si creen ser algo no siendo nada, echadles en cara, como yo a vosotros, que no se preocupan de lo que se debe y piensan ser algo cuando carecen de todo valor. Si lo hacéis, yo mismo y mis hijos seremos tratados con justicia por vosotros (5).

¿Por qué el primer rector médico en Venezuela hubiese hecho suya la mencionada disertación socrática? Hacer una aproximación traspasa el objetivo este manuscrito. Forma parte de futuros ensayos *ad hoc*. No obstante, sí que los primeros 18 años después de graduarse de médico y regresar triunfante con el cúmulo de estudios científicos y filosóficos es la sustentación del panegírico que presentamos.

Ni enigma, ni dilema; si no hay libertad, se pierde la posibilidad de ser educado, de ser humanizado. A tal respecto, Emilio Lledó propone: *En la raíz de la palabra «educación» está un verbo latino que significa «guiar», «conducir»; pero también sacar algo de alguien: guiar, pues, y desarrollar lo que yace en el fondo originario de cada naturaleza, que es dinamismo, posibilidad, evolución, progreso (6).* Sin emancipación física y psíquica vagamos con ayuda de la profundidad de nuestro encéfalo; sin el beneficio de nuestra corteza cerebral prefrontal, órgano de la civilización. Nos arrebatan la posibilidad de pensar, dejamos de ser, porque pensar es un delito cuando estamos en las tinieblas del martirio... Somos un camino de servidumbre involuntaria, a la cual se acostumbran los más débiles. Se pierde el sentido de la vida, el cual es arrebatado por el agresor. *No ser libres es ser pasto, comida de psicófagos*, Savater dixit. Nos eliminan la inteligencia, porque la *inteligencia es lingüística*, como sugiere José Antonio Marina, porque *somos lo que hablamos*, título de un libro de Luis Rojas Marcos. Te arrebatan

la esperanza y de allí a la influencia negativa, perversa de la alteración de la neuroinmunología, el porqué verás todo tipo de calamidades, desde las enfermedades mentales hasta reumatológicas y oncológicas, sin descartar el suicidio.

El 13 de julio de 1854, tras una obra magna, José María Vargas Ponce entregó su alma a Dios en la ciudad de Nueva York. Después de haber favorecido a la Universidad con toda la enjundia de sus conocimientos científicos y su virtud; con donaciones de bienes raíces, con su biblioteca y sus museos mineralógicos y botánicos. Sus restos mortales regresan a Venezuela, donde el 26 de abril de 1877, estuvieron en la capilla de la Universidad. El 27 de aquellos tiempos fueron trasladados a Panteón Nacional, toda una apoteosis. Todos los actos fueron presididos por el Ilustre Americano Antonio Guzmán Blanco, mientras que el presidente era Francisco Linares Alcántara.

Me he tomado una licencia de los *Césares de la Decadencia*, de José María Vargas Vila (7), para componer un panegírico del ilustre venezolano, representante absoluto de la civilidad y ciencias de Venezuela:

Vargas, hombre superior, que estuvo fuera de su tiempo, y, sobre su tiempo; fue guía en su tiempo, no como un cayado, sino como una estrella; fue el quien orientó, y, hacia él, se orientaron las multitudes. La humanidad venezolana consideró que Vargas, el primer presidente civil, electo, y primer rector médico de la Universidad en Venezuela, era el alma digna y como tal le pidió que fuera el guía. Fue grande porque aprendió a gobernarse a sí mismo. Por ello fue digno de servir a la libertad. Ganó batallas con talento, y se enfrentó a la ruindad sin arma de destrucción material, sino con intelectualidad. Tuvo el suficiente carácter que no le permitió caer jamás. Tuvo el talento con carácter, ello evitó que fuera un corrompido. Dios lo dotó para ser un conductor de hombres, lo hizo completo: combinó talento enorme con un carácter inflexible. Fue el alma de una época, que refugió en su pluma de escritor. Era un escritor verdadero, era el guía, no se guiaba por la opinión pública, sino por la moral; en consecuencia, no era un incapaz. El verbo de sus labios no era tangible, si se le cortaba la lengua, ellos seguían hablando. No esclavizó porque no era déspota. Había nacido

con poder intelectual, que solo les pertenece a los grandes hombres; a través de ello, le imploraron que tuviese el poder material, desde 1835 hasta abril de 1836, cuando renunció. No pertenecía a la mansedumbre. Tuvo un alma privilegiada, por eso tuvo autoridad para conducir. No fue abyecto, por eso no oprimió. El miedo no lo hacía estremecer, aquel se ensimismaba ante José María. Desafió la muerte como desafió a la vida, nada lo hizo retroceder, ni en el encuentro con el sepulcro. Fue toda la virilidad de su época; y toda la verdad. Su corazón llenó un mundo que no podían amar; y su genio iluminó una época que no pudieron salvar; ¿qué más puede pedirse a los hombres de la verdad? ¿qué más?... Que sus labios la digan toda; y toda será dicha; y, ella caerá como una lluvia de fuego sobre esa tierra calcinada, huérfana de la verdad; y, sobre esa época menguada, que entre todas sus bajezas se distinguió por su odio a la verdad; y sobre el mundo miserable y los hombres miserables que apostataron de la verdad; la verdad mata; pero la verdad salva. Salvar el mundo por la verdad; he ahí el privilegio de los labios que no mienten, y de los corazones que no tiemblan; tal es el deber de una vida, consagrada a la verdad; lo vivir para ella; y, morir por ella; la verdad es imperiosa, como la muerte; como el ídolo del Ganges, ella devora por igual la víctima del sacrificio y el sacerdote que la ofrece; digamos la verdad; y, palabras de libertad, y, voces de verdad, sean el homenaje y el castigo de un mundo y de una época que vivieron del servilismo y se nutrieron de la mentira; no dejemos acá a la verdad perecer víctima de sus vencedores; antes bien, apresurémonos a entregar a estos al veredicto implacable de la posteridad, clavándolos en el pilorí de la infamia, bajo el

ojo inclemente de la historia; que la verdad sea dicha y la libertad sea vengada; he ahí una misión digna de encarnar una vida; cumplirla es vivirla; cumplámosla.

Andrés Eloy Blanco, en su *Vargas, albacea de la angustia*, cierra el capítulo titulado *La razón de Carujo con lo siguiente*:

Y es un tesoro de la República, la verdad de Carujo, el mundo es de los valientes. Porque el valiente fue Vargas (8).

REFERENCIAS

1. Villanueva L. Biografía del doctor José Vargas. Caracas: Imprenta Editorial de Méndez y C; 1883.
2. Villanueva L. Al padre de la Patria. En: Biografía del doctor José Vargas. Caracas: Imprenta Editorial de Méndez y C; 1883.p. s/n.
3. Villanueva L. Documentos. En: Biografía del doctor José Vargas. Caracas: Imprenta Editorial de Méndez y C; 1883.p.57.
4. Villanueva L. Documentos. En: Biografía del doctor José Vargas. Caracas: Imprenta Editorial de Méndez y C; 1883.p.27.
5. García-Baró M. Platón. La defensa de Sócrates. Salamanca: Ediciones Sígueme; 2005.
6. Lledó E. Sobre la educación. La necesidad de la literatura y la vigencia de la filosofía. Barcelona: Editorial Taurus; 2018.
7. Vargas Vila JM. Los césares de la decadencia. Barcelona: Sopena; 1930.
8. Blanco AE. La razón de Carujo. En: Blanco AE, editor. Vargas, albacea de la angustia. Valencia: Ediciones de la Gobernación del Estado Carabobo; 1986.p.115-133.